

Literatura

Narrativa



Rusia de Putin en conflicto.

Es hora de dejar este país

Desde un estilo vibrante y rico, la escritora Daria Serenko demuestra en su nuevo libro una vocación total por el testimonio



Título: Deseo cenizas para mi casa

Autora: Daria Serenko
Editorial: Errata Naturae

ANDREA TORIBIO

Tras "Chicas e instituciones", publicado hará un par de años por Errata Naturae, vuelve la escritora Daria Serenko (1993) a las librerías. Ahora, en "Deseo cenizas para mi casa", la autora de Jábarovsk, la segunda ciudad más poblada del Extremo Oriente ruso tras Vladivostok, pivota su escritura sobre la idea de pertenencia a un país. También organiza su imaginario en torno al conflicto que supone que esa

patria instrumentalice y sacrifique a su población en aras de una futura victoria bélica. Más allá de caminar sobre la tierra de los vencidos, lo que Serenko pone encima de la mesa es cómo durante la guerra el primer elemento a conquistar no es el espíritu del enemigo, del teórico enemigo, sino el de la propia nación en lucha. Convencer y someter al propio pueblo del triunfo antes de vencer a quien pone en duda la idea de una patria resulta crucial para unas élites oligarcas, patriarcales y feudales que no desean permitir el acceso a ningún orden mundial de consenso.

La escritora ofrece en este nuevo título un crisol de experiencias de sus quince días de arresto, todas ellas jalonadas por retahílas a propósito de la escritura, la libertad, la comunicación y la condición femenina. La duda que esgrime sobre lo que redacta (si es prosa documental, autoficción o reportaje) queda diluida al imponerse el sentido único que tiene su acto creativo: dar testimonio. Así, la voz de Serenko se convierte en una narración contemporánea exquisita y

fundacional sobre la Rusia de Putin: su cadencia natural resiste y está llamada a permanecer. Sobre el texto sobrevuela igualmente una advertencia en relación a los conflictos que moldearon el mapa geopolítico del siglo pasado.

A la unidad que el régimen biopolítico, porque esto no solo va de ideologías, sino también de los cuerpos que encarnan los pensamientos de unos pocos, desea mostrar tanto a la ciudadanía como a los medios, se superpone la fragmentación de la que nos habla continuamente el estilo de Daria Serenko. Todo en su literatura resulta efectivo, diríase un acierto, nos habla de la violencia y su representación, sin desestimar la poesía o la catarsis. No obstante, y quizá lo más complejo, es lo que sigue: mostrar una representación ajustada del privilegio de tener un lugar al que volver.

No es posible terminar de hablar de este libro sin sus pilares básicos: la huida dominante del tono propagandístico, así como el éxito de la literatura ante la eventual falta de distancia sobre los hechos de la realidad inmediata.

Novela

El verano más importante

La primera novela del autor zamorano atrapa la inocencia y la ilusión de la voz de un niño de doce años



Título: Vallesordo

Autor: Jonathan Arribas

Editorial: Libros del Asteroide

Precio: 18.95€

ANA PUNSET

Cuando la profesora de Lengua, Sabela, le pregunta a Nico cuál fue el verano más importante o significativo de su vida, él no duda en responder: el verano pasado no, el anterior, el de cuando acabó quinto. Ese verano fue el inicio y el fin de muchas cosas. Como Sabela le explica que "el truco es contarle la historia a alguien" antes de escribir una redacción sobre el tema, porque "así practicas en voz alta", Nico relata con detalle ese verano en Vallesordo, el pueblo de Zamora en el que vive con su familia, y se dirige a un túnel que nos va dando pistas ("Sí, sí, que me bajo ya, pero mañana te sigo contando esto, que me gusta"), pero que no identificamos hasta el final del libro.

En primera persona, Jonathan Arribas elabora una magnífica narración en la que un niño de doce

años explica (con la naturalidad que otorga la oralidad) cómo fue ese verano en el que se presentó a un casting de Fama Kids porque adoraba bailar, descubrió que tenía asma jugando a polis y cacos, fue testigo del primer beso entre dos chicos en la televisión, vio parir a su perrita Yesi... y también vivió un montón de cosas que le hacían cosquillas de las malas. Desnudando al lenguaje de rigurosidad (como del uso de los guiones para los diálogos) y llenándolo de descripciones que a un niño de esa edad le cuesta etiquetar (como las sutilezas sobre lo que siente por su amigo Izan), de transcripciones fonéticas de palabras en otras lenguas (como la canción de Kate Rayan "Dechanchanté"), de expresiones familiares escuchadas en casa ("miajtitina")... esa voz infantil que nos habla logra embotellar la inocencia, la ilusión y la incompreensión de Nico, contenidas en un verano instaurado en rutinas con sus amigos, con su abuela y con unos padres bastante ausentes. La brusquedad de los adultos choca más en el lector que en la propia visión fragmentada de Nico, acostumbrado a esa realidad rural escuálida, en la que las casas tienen corrales y huertos. El autor aprovecha para introducir estructuras familiares contextualizadas en una precariedad económica, como el frágil estado mental de la madre, el pasotismo del padre, y el estrecho vínculo del niño con la abuela, que es la única que está pendiente de él siempre, incluso cuando enferma. Una novela de iniciación basada en una realidad del siglo XXI.



El programa de televisión que ve Nico porque le encanta bailar. FOTO: DT